

Los imaginarios urbanos y su utilización como herramienta de análisis de los elementos del paisaje

Urban imaginaries and its use as a tool for analysis of the elements of the landscape

ALEJANDRO GUZMÁN-RAMÍREZ*

RESUMEN. Las dimensiones perceptivas e imaginarias se superponen mas no se excluyen de la dimensión material-arquitectónica del paisaje urbano. Esta investigación parte de mostrar lo heterogéneo de la urbe basado en el reconocimiento y la recuperación de la “experiencia espacial” del habitante urbano, ya que la ciudad no es capturada solamente por los sentidos sino que se interioriza e identifica con nuestro propio cuerpo y con nuestra experiencia existencial; así, el habitante de la ciudad a través de un proceso cognitivo, almacena la información necesaria aportada por los sentidos y proyecta sus propias imágenes mentales sobre la ciudad y su entorno.

En este artículo se plantea una metodología de análisis del paisaje urbano a partir de los imaginarios tomando como caso de estudio la Plaza de San Fernando en la ciudad de Guanajuato, Guanajuato, México, con la finalidad de mostrar cómo el habitante revierte el proceso de aprehensión del entorno en prácticas sociales particulares y cómo éstas constituyen la memoria colectiva de un lugar.

Palabras clave: diseño urbano, imaginarios urbanos, paisaje.

ABSTRACT. *The perceptive and imaginary dimensions overlap but they are not mutually exclusive of the material-architectural dimension of the urban landscape. This research shows the heterogeneous of the city based on the recognition and recovery of “spatial experience” of the urban dweller; The city is not caught only by the senses, this is internalizing and identifies with our own bodies and our existential experience; Thus, the inhabitant of the city through a cognitive process, collects the necessary information provided by the senses and project their own mental images about the city, its environment and the landscape.*

This article discusses the elements that constitute the urban landscape, and how the urban dweller reverses the process of apprehension from the urban imaginaries of the environment in social practices on the landscape through his own poetic and personal conscience.

Key words: urban design, urban imaginaries, landscape.

Fecha de recibido:
29 marzo 2016
Fecha de aceptado:
21 abril 2016

* Universidad de Guanajuato,
México
alejandroguzman06@gmail.com

Introducción

A partir de los imaginarios constituidos por imágenes, informaciones, experiencias, simbolismos y fantasías se reconstruyen visiones del mundo con efectos y propósitos de la acción cotidiana expresados en el hábitat.

La apropiación simbólica del espacio y la “constitución de lugares” a través de los imaginarios urbanos, permite entender la multiplicidad de fragmentos y formas de percibir el paisaje y construir la ciudad. En este sentido, el presente artículo explora la construcción del imaginario urbano en los elementos del paisaje entendiendo que las representaciones sociales son construcciones realizadas por los sujetos en el marco de un contexto social, configuran una manera de interpretar y de pensar la realidad cotidiana y pertenecen a una actividad mental desplegada por los individuos, constituyendo entonces una relación entre el mundo y el sujeto (Romero, 2004). Donde el espacio y el paisaje urbano no sólo son ambientes que nos envuelven sino se constituyen en representaciones sociales del ser humano.

Antecedentes teóricos

Imagen, ambiente y paisaje urbano

La imagen es la representación mental de un objeto, sin el estímulo sensible, este último puede ser visual, auditivo u olfativo, es decir, por medio de los sentidos. Formándose una idea por algunos elementos sensoriales, dicha idea lleva consigo implícitamente

un proceso perceptivo, donde la cultura es factor fundamental para la interpretación de dichas imágenes.

Boulding (1997) explica la imagen urbana como una guía conductual que trabaja por medio de un lenguaje simbólico, Lynch reafirma lo anterior, cuando involucra la identidad como la distinción del objeto, y el significado o el mensaje que este implica. Ambos coinciden en que la imagen es un campo de comunicación interactivo entre el habitante y su ciudad, pero que además los elementos urbano arquitectónicos dan la pauta del comportamiento del sujeto, debido a la manera en cómo el objeto es percibido (Lynch, 1999).

El concepto de imagen de la ciudad es utilizado para referir a la distribución física de la ciudad, considerando los aspectos significativos de la sociedad como la identidad, cultura y modos de vida. Esta consideración liga directamente al habitante y su ciudad; en donde deja ver que la imagen urbana va más allá de su aspecto físico o formal; que además abarca aquella noción psicosocial que caracteriza al espacio público.

Lynch expresa como imágenes públicas las que aluden a las representaciones mentales de un grupo de habitantes y agrega que son puntos de coincidencia que se presentan en la interacción de una realidad física única, una cultura común y una naturaleza fisiológica básica.

La imagen de la ciudad es resultado de las imágenes públicas de un número considerable de habitantes en una comunidad, mientras que la imagen ambiental explica la diversidad en el proceso de percepción entre

un sujeto y otro. Esta postura antropológica hace alusión a una imagen subjetivamente cultural donde las comunidades se expresan en el espacio público, según su idiosincrasia, pero también según sus frustraciones y complejos, logros y aspiraciones.

Monnet (2000) desde de un punto de vista geográfico, afirma que cuando no se tienen una imagen determinada culturalmente, ningún espacio tendría sentido para el individuo y por tanto, tampoco una función. La noción del simbolismo permanece constante en estas posturas (aunque un elemento arquitectónico tenga un significado, no necesariamente se convierte en un símbolo).

La imagen urbana se considera como el constructo simbólico o juicio de valor que la comunidad confiere a los entornos urbanos, asimilándolos en una realidad subjetiva. Donde esta última se encuentra asociada a imaginarios que se generan por agentes sociales y culturales en los distintos ambientes de la ciudad.

Dichos juicios, no son permanentes, ya que éstos son susceptibles de ser modificados por el tiempo, los medios masivos de comunicación o el contacto con otros grupos.

La percepción del individuo cambia con cada etapa de su vida y percibe de manera distinta un mismo espacio, los medios masivos de comunicación pueden influir en la percepción de un lugar al catalogarlo de alguna forma, o de manera referencial cuando se tiene influencia de terceros en la determinación de los juicios de valor de un lugar.

El grado de contacto social y cultural con otros grupos que comparten la misma ciudad, son agentes de modificación y hasta mani-

pulación de imágenes, pues se comparten en función de las identidades colectivas.

El concepto de paisaje se refiere al conjunto de elementos naturales y artificiales que caracterizan o forman parte de la ciudad. Según Alejandro Cabeza (1993), es todo lo que se aprecia en el espacio abierto y esto lo hace en un sentido estrictamente físico (que exista materialmente).

Mientras que Olea (1989), le otorga un valor semiótico, pues explica que se trata de un emisor de señales de toda índole, además lo caracteriza como un espacio conductual, ya que determina la adaptación de los seres vivos al medio donde se desenvuelven. Por su parte, Lynch (1992) comenta que cualquier paisaje habitado es una medio de comunicación, donde sus mensajes pueden ser emitidos por personas u objetos.

El paisaje urbano es aquel espacio natural o construido, donde se manifiesta la información sociocultural urbana que determina los parámetros de significado en la construcción de la imagen, donde el habitante selecciona determinadas referencias para construir su propia imagen.

Dentro del paisaje urbano vale la pena identificar el concepto de ambiente urbano, entendiéndolo, como el conjunto de circunstancias (físicas o psicológicas) que definen el carácter o atmósfera de un lugar. La calidad del ambiente está en función de los agentes que están interactuando, ya que coexisten distintos grupos que tienen su propia condición cultural.

En este sentido, los imaginarios urbanos son construcciones sociales e históricas que llevan a la creación continua e indeterminada

de figuras, formas e imágenes de la ciudad. A través de ellos se busca aprehender y comprender las características y atributos reales e irreales de la ciudad y vida urbana (fuentes), en este sentido, la relación entre imagen e imaginario se presenta como dimensiones o ámbitos de prácticas sociales que se establecen en distintas identidades y experiencias de habitar la ciudad.

El imaginario urbano

La ciudad es un territorio que se transita, se habita, se padece, se disfruta y se interpreta. Por sus rincones podemos percibir aromas, olores, sonidos, texturas e imágenes, que se traducen en sensaciones, emociones y sentimientos que se convierten primero en imágenes y después en actitudes. Es en función de ello que padecemos o disfrutamos del entorno, que lo construimos, le damos sentido y funcionalidad, que lo hacemos nuestro o lo rechazamos.

Es así que lo utilizamos como soporte de nuestras actividades y nuestras relaciones. La ciudad es un territorio que conjunta las diversas percepciones de la sociedad que lo habita, donde se reflejan sus actores, fenómenos, procesos, sucesos, es decir, las instancias, que conforman la vida urbana. En él quedan plasmados los recuerdos, los olvidos, la memoria de una comunidad y las formas de enfrentar el presente.

Entre sus calles, edificios, plazas y parques quedan yuxtapuestas las múltiples subjetividades que le dan forma y funcionalidad a un espacio social, a un paisaje donde se han impreso diversas concepciones, interpretaciones y formas de vivir lo local.

Los imaginarios urbanos como categoría de análisis permiten abordar la vida urbana, desde el punto de vista cultural, así como las producciones materiales y simbólicas que de ella derivan. La conceptualización teórico metodológica desarrollada en los últimos años proviene principalmente del pensamiento de autores que han sido clave en el tema, como Jacques Lacan (1953), Cornelius Castoriadis (1983), Gilbert Durand (2006) y Armando Silva (1992), quienes han sentado las bases del análisis cultural, que ha sido retomado por otros investigadores que, desde México, se adentran en la problemática como Miguel Ángel Aguilar, Raúl Nieto y Mónica Cinco (2001); Abilio Vergara (2001); José Fuentes (2005); Liliana López Levi, Eloy Méndez e Isabel Rodríguez (2006); Alicia Lindón, Miguel Ángel Aguilar y Daniel Hiernaux (2006), entre otros.

Es en función de los imaginarios que los miembros de un grupo decodifican, significan y representan sus prácticas cotidianas y le dan sentido al habitar, al vivir, al visitar.

Es importante destacar que los diversos autores (Castoriadis, 1983; Durand, 2006; Silva, 1992) enfatizan en la capacidad creativa de los imaginarios, a partir de que producen conocimiento, ideas, formas de vida; de que conforman una realidad y, en su marco, estimulan o inhiben ciertas prácticas sociales, relaciones y estructuras jerárquicas.

Destacan, para la conceptualización de los imaginarios, dos pilares, la subjetividad y la elaboración simbólica:

El primero da cuenta de la naturaleza de los imaginarios, que aunque puedan pertenecer a un sujeto, contienen la cosmovisión de

su comunidad. Son también resultado de una combinación de emociones, pulsiones, deseos y perspectivas para ver el mundo. Dicha subjetividad interactúa con otras dimensiones y estructuras de la vida urbana, como por ejemplo la materialidad de los lugares, las llamadas formas espaciales, a veces de larga duración y otras efímeras (Lindón, Hiernaux y Aguilar, 2006).

El segundo se refiere a la forma en que se traducen en acciones y se comunican. Durand (2007), afirma que todo símbolo tiene tres dimensiones: la cósmica, la onírica y la poética. La primera extrae la representación del mundo; la segunda se arraiga en los recuerdos, los gestos, los sueños y la biografía personal íntima y la tercera, referida a lo poético, recurre al lenguaje. Los imaginarios urbanos se expresan de tantas formas como lo permite la diversidad del lenguaje; verbalmente, corporalmente, por escrito, a través de la arquitectura, de las formas que adquiere el espacio urbano.

En particular, interesa la producción simbólica del paisaje, bajo el supuesto de que éste no sólo es producto de las estructuras mentales de la sociedad, sino que también es una forma de comunicación; una forma de decodificar la realidad para transmitir y reproducir las prácticas sociales, las estructuras y las relaciones entre sus actores. Las imágenes mentales no son estáticas, no están fijas en los objetos, se constituyen a partir del sujeto y de las interacciones que establece. La relación signifiante-significado cambia de acuerdo al espacio, al tiempo y a la comunidad donde se insertan.

Caracterización de los imaginarios y las representaciones sociales

Un imaginario es una construcción simbólica, no sólo por el carácter trascendente de sus expresiones, sino por la creación de nuevos símbolos, es decir, cada imaginario constituye para el ser creador del mismo algo simbólico y trascendente. Crea a su vez un lenguaje de símbolos que se traduce en expresiones y manifestaciones que pueden ser individuales o colectivas.

Las representaciones sociales son construcciones realizadas por los sujetos en el marco de un contexto social, configuran una manera de interpretar y de pensar la realidad cotidiana y pertenecen a una actividad mental desplegada por los individuos, constituyendo entonces una relación entre el mundo y el sujeto. No obstante, su carácter individual, resulta en ellas innegable la influencia y determinación social, ya que el sujeto reproduce las características fundamentales de la estructura social en la que vive, adquiriendo estas representaciones el carácter colectivo de una ideología (Fuentes, 2000).

Es interesante observar cómo los imaginarios se gestan en un contexto social. De allí que se presenten respuestas particulares a los imaginarios colectivos según el nivel socioeconómico de uno u otro barrio. De esta manera, se debe comprender que en entornos sociales específicos los imaginarios y las representaciones no son estigmas de vida; son construcciones de identidades, identidad personal y colectiva, que se fortalece a lo largo del tiempo e incluso transforma la estructura físico-espacial y ambiental de un lugar. Estas representaciones de la reali-

dad social no son simple reflejo de ésta, sino imágenes construidas y elaboradas simbólicamente, tienen una realidad específica que reside en cómo impacta sobre las mentalidades y los comportamientos colectivos.

Las representaciones así elaboradas funcionan como un modelo o matriz de conducta con el cual el individuo categoriza, jerarquiza y organiza su propio universo y el de las relaciones interpersonales y vínculos grupales (Morales, 1993).

Para concluir, es innegable la importancia de los imaginarios en la construcción de la identidad, personal y colectiva, para relacionarse con el mundo, para encontrar un papel dentro de las sociedades y, de esta manera, determinar una estructura cultural alimentada por las ideologías y las mentalidades. Al ser la ciudad la máxima expresión de la cultura, convierte a sus espacios urbanos en los escenarios por excelencia para la manifestación de los imaginarios colectivos y las representaciones sociales.

Materiales y metodos

Dada la naturaleza de nuestro estudio ésta se basa en la investigación cualitativa del entorno, partiendo de técnicas como la observación etnográfica y el análisis de mapas mentales basados en los estudios realizados por Benito Narváez Tijerina (2004), quien explora las dimensiones del dibujo espontáneo con el que los habitantes describen su entorno, estableciendo las relaciones de esa clase de representaciones con los rasgos edificados del paisaje para evidenciar las relaciones entre

la morfogénesis de la ciudad imaginaria y la ciudad real.

Propuesta metodológica

A partir de los imaginarios constituidos por imágenes, informaciones, experiencias, simbolismos y fantasías se reconstruyen visiones del mundo con efectos y propósitos de la acción cotidiana expresados en el hábitat (Guzmán, 2012).

Desde dicho enfoque, “la morfogénesis de la geografía imaginaria, parece guardar identidad con la morfogénesis de la geografía física en la ciudad” (Narvaez, 2007), identificando entre sus componentes los “atractores morfogénicos” definidos como aquellos elementos aglutinantes de los recuerdos en el imaginario que juegan el rol de concentrar a los elementos menores, alrededor de ellos, siendo éstos los elementos (urbanos o arquitectónicos) capaces de organizar los elementos del espacio perceptual dados por la experiencia del andar y la realidad socio-espacial sentida.

Existen los “elementos evocados” (en su dimensión semántica) por la representación que condicionan la geometría resultante en función de su interacción de dependencia e importancia no sólo de manera física, sino también respecto a la existencia de redes sociales significativas para el habitante temporal o permanente del sitio.

Por otra parte, es patente la existencia de elementos no representados o negativos “elementos ausentes” que tienen un papel en la configuración geométrica para representar el espacio dado que estos tienen cuerpo

físico, pero las personas no los nombran en la construcción de su imaginario.

Desde la perspectiva de las representaciones sociales, los imaginarios se ponen en evidencia a través de toda producción tangible e intangible de los grupos sociales, convirtiéndose en parte sustancial de la cultura.

De esta manera, la arquitectura y el espacio urbano, en tanto materialización de los imaginarios, la cotidianidad y la mentalidad del colectivo, se convierten en una de las principales formas de representación social, es decir, en imagen representativa y en comunicación del pensamiento y la vida cotidiana del grupo humano al que albergan. De esto, la posibilidad de clasificar, estudiar e incluso valorar, como producción social, tanto el objeto arquitectónico como el espacio urbano.

En este sentido, la metodología puede aplicarse para el estudio del paisajes urbanos de distinta índole; en los cuales se exprese un fuerte sentido comunitario y de solidaridad en su contenido social, manifiesto en las

diferentes actividades y expresiones socioculturales, relacionadas con la recreación, el consumo, las manifestaciones políticas y las festividades religiosas, así como en sus diferentes códigos físico-ambientales que acompañan las tipologías, la apropiación y uso del espacio urbano.

Caso de estudio

Se presenta a continuación la aplicación metodológica llevada a cabo en la Plaza de San Fernando elaborada por los alumnos: Carla Berenice Pérez Ramírez, Cristian Alejandro Torres Soto y Edgar Andrés Hinojosa Reyes.

Localización y ubicación

La plaza se encuentra en el centro de la ciudad de Guanajuato, entre las calles Juárez y Positos; entre los callejones Independencia, Ramillete, Roque y Cantaritos.



Imagen 1. Localización de la zona de estudio.
Fuente: Elaboración propia.



Imagen 2. Aspectos visuales de la zona de estudio.
Fuente: Elaboración propia.

Aspectos generales

Observación de fenómenos

1. Análisis de flujos principales dentro del espacio seleccionado.
2. Análisis de la distribución de la gente (por tipo de usuario) dentro del espacio.
Se observan y analizan zonas de concentración y dispersión dentro del área de estudio y la tipología de usuario (familiar, amigos, individual, pareja en grupo).
3. Análisis de la distribución de la gente (por grupos de edad y género) dentro del espacio, permite observar zonas de concentración y dispersión dentro del área de estudio a distintas horas y en diferentes días que dura la observación.
4. Análisis de actividades específicas (necesarias, opcionales y sociales).



Imagen 3. Análisis de los flujos y tipología de usuarios.
Fuente: Elaboración propia.

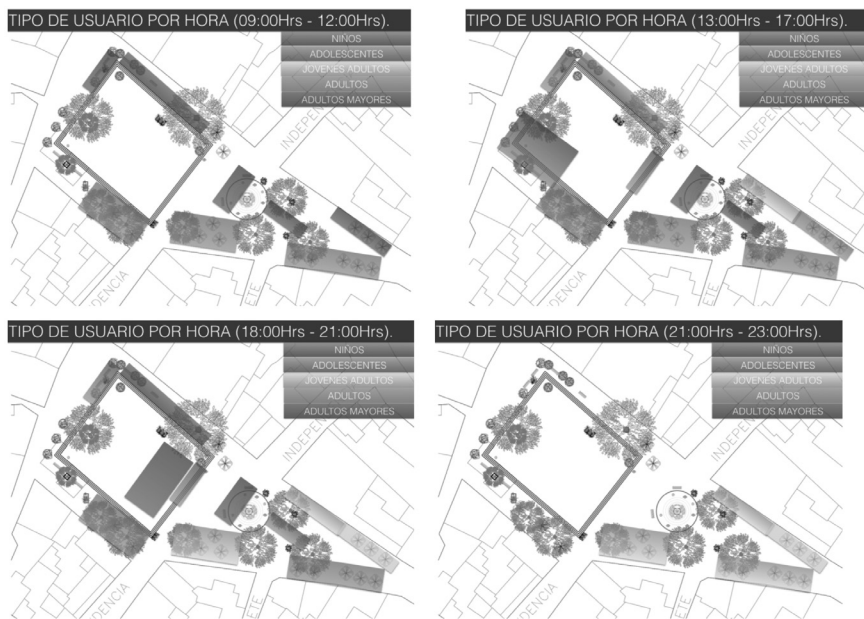


Imagen 4. Tipología de usuarios por apropiación espacial.
Fuente: Elaboración propia.

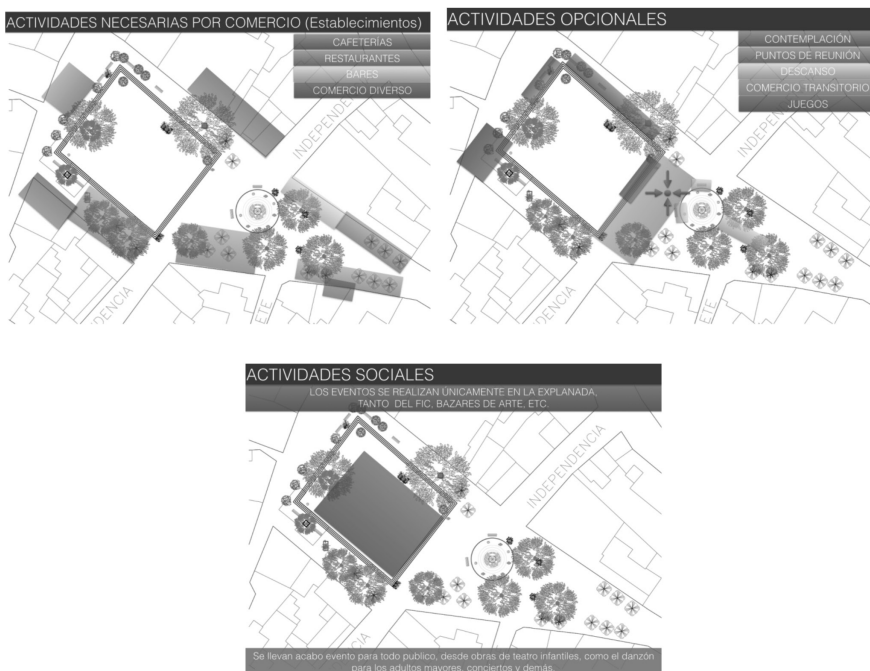


Imagen 5. Análisis de las actividades en la zona de estudio.
Fuente: Elaboración propia.

5. Análisis de mapas mentales para la identificación de los “atractores morfogénicos”, “elementos evocados” y “elementos ausentes” dentro del paisaje urbano.
6. Cuantificación de incidencias de elementos, que permiten valorar los elementos constitutivos del paisaje urbano y el contexto y su significación para el habitador.

El análisis de los mapas mentales nos ayuda a establecer las características particulares del contexto y su significación para el habitador; donde el conjunto de elementos que contribuyen a consolidar un lugar y su imaginario son:

Características físico espaciales, presente en sus tres dimensiones y su campo perceptivo. Donde el espacio pasa a interpretarse como el espacio vivido que responde a una formación cultural (modo de vida, costumbres e ideología); así como a una espiritual (valores y creencias).

Lectura psico-espacial es la facilidad con que pueden reconocerse y organizarse las partes del ambiente urbano en una pauta coherente; donde, la imagen de ese elemento debe contener la relación espacial del objeto con el observador y otros objetos y finalmente debe tener y expresar un sentido o emotivo para el individuo.

La construcción de identidad, donde los atributos del espacio y la serie de experiencias individuales, le permiten a cada uno de los individuos integrarse y construir con el paso del tiempo su propia memoria de un lugar.

7. Realización de entrevistas sobre la percepción psicoespacial del contexto.

Las entrevistas tienen el objeto de recaudar información acerca de la percepción de las personas con la plaza, y esa información se reduce en una matriz de elementos positivos y negativos de la plaza.

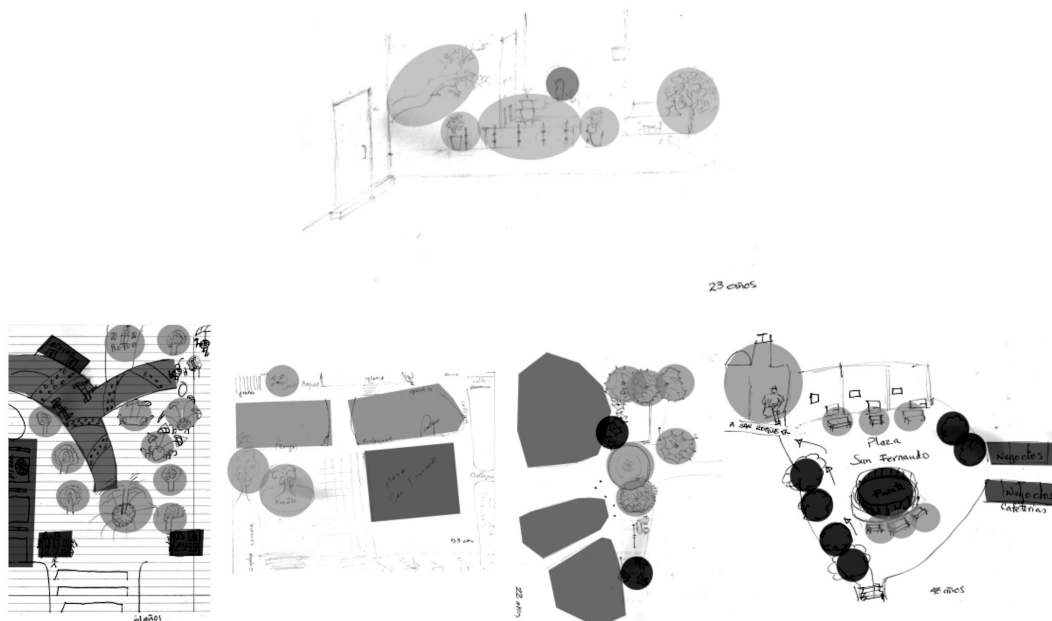


Imagen 6. Análisis de mapas mentales.
Fuente: Elaboración propia.

Elementos	Elementos morfogénicos	Elementos evocados	Elementos ausentes
Fuente	20	1	0
Explanada	11	1	9
Vegetación	17	0	4
Bancas	9	0	12
Jardineras	0	0	21
Macetones	1	0	20
Macetas	3	0	18
Mesas y sillas	9	3	9
Diseño de pisos	4	2	15
Edificios	4	10	7
Callejones	13	1	7
Esculturas	2	0	19
Iglesia San Roque	3	2	16
Barandas	13	0	8
Puestos	1	2	18
Luminarias	0	0	21

Tabla 1. Análisis de mapas mentales cuantificación de elementos
Fuente: Elaboración propia.

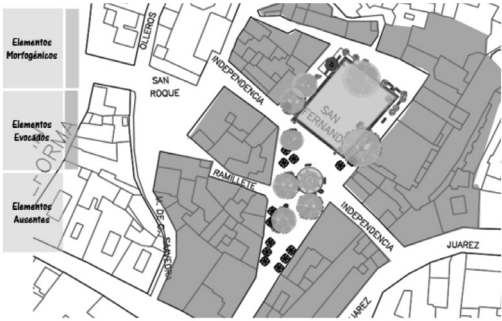
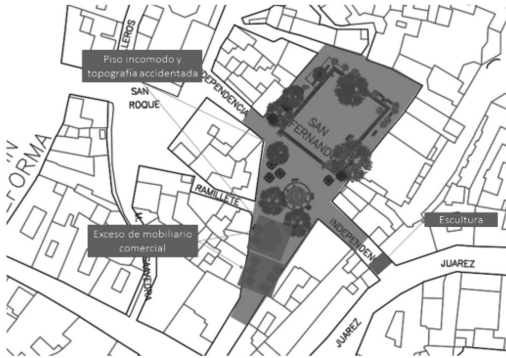


Imagen 8. Resultados de análisis de mapas mentales.
Fuente: Elaboración propia.

Matriz de encuestas		
Positivos	Negativos	Cambios
Tranquilidad	Pisos incómodos	Restaurar el piso
Confiable	Topografía accidentada	Más iluminación
Mobiliario para estar	Exceso de mobiliario comercial	Más sombra
Servicio y equipamiento adecuados	Falta de iluminación	Más actividades
Seguridad	Esculturas mal ubicadas	Menos mesas
Limpio e higiénico		
Muchos accesos a la plaza		
Plaza céntrica		

Tabla 2. Resultados de encuestas.
Fuente: Elaboración propia.



Imágenes 7-8. Resultados de análisis de encuestas.
Fuente: Elaboración propia.

Conclusiones

El sentido de lugar, permite entender la construcción del hábitat a partir de las experiencias, significados y emociones de los sujetos, tomando un papel central en la cimentación de las identidades socio-territoriales. La apropiación, la pertenencia y la identificación del ciudadano con su ciudad no sólo es posible comprenderla a través de las formas espaciales, sino en su estrecha relación con las interacciones y situaciones de la vida social.

A partir del análisis realizado sobre la Plaza de San Fernando, podríamos comentar que:

- Las imágenes de síntesis de una ciudad, barrio o espacio público pueden construirse extendiendo un determinado aspecto físico (figura, trazo, volumetría, texturas y colores) en experiencias permanentes sensoriales. De suerte que, la experiencia perceptiva cotidiana constituye un elemento determinante en la construcción de identidad del lugar.
- En el caso de la zona de estudio, los habitantes comparten un sentido de pertenencia, resaltando la condición histórica y tradicional de la comunidad; donde los elementos significativos como la fuente, la zona arbolada y el área perimetral de bancas constituyen elementos referenciales y activos de la misma, tanto por su condición de uso como por su impacto en el imaginario colectivo.
- El espacio público es plurisignificante, ya que conviven en él la oferta comercial y el discurso político; los rituales cotidianos y las actividades encauzadas; la

tradición y las nuevas dinámicas sociales. Donde las luchas semánticas entre las distintas fuerzas sociales: el estado, los intereses de mercado y la expresión popular encuentran lugar.

El presente artículo muestra cómo los estudios basados en los “imaginarios urbanos” contribuyen a entender los distintos modelos de apropiación y significación que el paisaje urbano tiene para el habitador, por lo que, la metodología propuesta consistió en:

- a. Selección y delimitación del espacio público, aplicación de entrevistas y recopilación de “mapas mentales”.
- b. Análisis del área de estudio por patrones de uso del espacio y comportamiento socio-espacial de los habitantes del lugar.
- c. Análisis de elementos morfogénicos, evocados y ausentes con base en mapas mentales elaborados por residentes y visitantes del lugar.
- d. Identificación de flujos de recorrido y elementos de percepción significativos en base a la observación etnográfica.
- e. Síntesis del diagnóstico con base en la determinación cuantitativa de los elementos encontrados en los mapas mentales.
- f. Interpretación cualitativa con base en encuestas realizadas dentro del área de estudio.

Fuentes de consulta

- Álvarez-Gayou J. (2003), *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. Paidós, México.
- Barthes, R. (1996), *Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos, voces*, Paidós, Barcelona, España.
- Boulding (1997) citado en Canter, D. *Psicología del lugar. Un análisis del espacio que vivimos*. Editorial Concepto, México.
- Cabeza, A. (1993), *Elementos para el diseño del paisaje*, UNAM, México.
- Cassirer, E. (1997), *Antropología Filosófica*, FCE, México.
- Creswell John W. (1998), *Qualitative inquiry and research design: choosing among five traditions*, Sage Publications, London, UK.
- Duncan, J. (1990), *The city as text: the politics of lanscape interpretation in the Kandyan kingdom*, Cambridge University Press, Cambridge, UK.
- Duncan, J. & Nancy, D. (1992), "Ideology and Bliss: Roland Barthes and the secret histories of landscape" en *Writting Worlds*, Routledge, Nueva York, USA.
- Durand, G. (2006), *Las estructuras antropológicas del imaginario*, FCE, México.
- Durand, G. (1984), *Les structures anthropologiques de l'imaginaire d'ara endavant*, SAI, Paris, France.
- Fuentes Gómez, J. H. (2000), "Imágenes e imaginarios urbanos: su utilización en los estudios de las ciudades", *Ciudades. Imaginarios Urbanos*, núm. 46. RNIU, Puebla, México.
- García Canclini, N. (1999), *Imaginarios urbanos*, EUDEBA, Buenos Aires, Argentina.
- Guzmán Ramírez, A. et al. (2012), *Imaginarios urbanos. Aspectos teóricos metodológicos para el estudio de la ciudad*, Académica Española/LAP LAMBERT, Academic Publishing, Saarbrücken, Germany.
- Halbwachs, M. (2004), *Los marcos sociales de la memoria*, Editorial Anthropos, Barcelona, España.
- Krieger, P. (2006), *Paisajes urbanos. Imagen y memoria*, UNAM, México.
- Lacan, J. (1977), "Lo simbólico, lo imaginario y lo real", *Revista Argentina de Psicología*, año VII, núm. 22. Asociación de Psicólogos de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
- Lindón, A., Aguilar M. A.; Hiernaux D. (coords.) (2006), *Lugares e imaginarios en la metrópolis*. Cuadernos A. Temas de Innovación Social, Barcelona, Ed. Anthropos y UAM-Iztapalapa, México.
- López Levi, Liliana, Eloy Méndez Sainz e Isabel Rodríguez Chumillas (2006), "Fraccionamientos cerrados, mundos imaginarios" en Lindón Alicia, Aguilar, Miguel Ángel y Hiernaux, Daniel (coords.), *Lugares e imaginarios en la metrópolis*. Cuadernos A. Temas de Innovación Social. Barcelona. Ed. Anthropos y UAM-Iztapalapa, México.
- Lynch, K. (1992), *La Administración del Paisaje*, Norma, Bogota, Colombia.
- Lynch, K. (1999), *La imagen de la ciudad*, Gustavo Gili, Barcelona, España.
- Maderuelo, J. (2005), *El paisaje. Génesis de un concepto*, Abada Editores, Madrid, España.
- Monnet, J. (2000) citado en Fuentes, Gómez José H. *Imágenes e imaginarios urbanos: su utilización en los estudios de las ciudades* (1993), "La imagen de la ciudad hacia un diseño cognoscitivo de la ciudad" en: *La ciudad y su Diseño*, UAM-IFAL, México.
- Narváez Tijerina, A. B. (2004), "Un método para el análisis de la ecología del espacio físico y del social en la ciudad", *Ciencia Ergo Sum*, vol. 11, núm. 001, UAEM, México.
- Narváez Tijerina, A. B. (2007), "Aproximación al análisis del dibujo espontáneo en la representación de la arquitectura y la ciudad" en *DADU Revista Académica del Doctorado de arquitectura, Diseño y Urbanismo*, año 2, núm. 1. Universidad Autónoma de Nuevo León. Monterrey, México.
- Olea, O. (1989), *Catástrofes y monstruosidades urbanas. Introducción a la ecostética*, Trillas, México.
- Romero, J. (2004), *Geografía humana*, Ariel, Barcelona, España.
- Silva, A. (1992), *Imaginarios Urbanos. Bogotá y Sao Paolo: cultura y comunicación urbana en América Latina*. Tercer Mundo Editores, Bogotá, Colombia.
- Silva, A. (2006), "Centros imaginados de América Latina", en Lindón Alicia, Aguilar, Miguel Ángel y Hiernaux, Daniel (coords.), *Lugares e imaginarios en la metrópolis*. Cuadernos A. Temas de Innovación Social. Barcelona. Ed. Anthropos y UAM-Iztapalapa, México.
- Silva Téllez, A. (2006), *Imaginarios urbanos: hacia la construcción de un urbanismo ciudadano. Metodología*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.
- Vergara, A. (2001), *Imaginarios: horizontes plurales*, CONACULTA/INAH, México.
- Wallon, P., Cambier, A., Engelhart, D. (1992), *El dibujo del niño*, Siglo XXI, Madrid, España.

